

El sujeto político en términos del intervalo o “entremedio” en Jacques Rancière

Sumario

¿Dónde “aparece” el sujeto político?. La “desidentificación”: política-policía. La comunidad de los excluidos: el intersticio desde donde se “organiza” la subjetivación política.

Resumen

La subjetivación política, constituida en la parte de los que no tienen parte entraña inevitablemente, una identificación imposible debido a que el 'destino' del sujeto político es estar ubicado en el 'entremedio' de dos identidades: una que se rechaza y otra que no se constituye todavía. Esta característica -que pareciera abandonar al sujeto a la 'soledad', a la 'exclusión'-, es la que hace posible la formación de una comunidad (política) de diferentes, vinculados por el planteamiento de la igualdad. Esta paradoja inevitable, planteada por Jacques Rancière, se desarrolla a través de tres ejes problemáticos: la aparición del sujeto político, la desidentificación de la política y la policía y la comunidad de los excluidos como el lugar donde se organiza la subjetivación política.

Palabras clave: Subjetivación política, política-policía, desidentificación, comunidad imposible.

Abstract

Political subjectivism, constituted in the part of those that do not have a part, inevitably implies an impossible identification, due to the fact that the political individual's “destiny” is given to be lying between the “interjalf” of two identities: One that rejects and another one that is not constituted yet. This characteristic, that seems to abandon the individual along “solitude” and “exclusion”, is the one that makes possible the formation of various (political) communities that are attached to the statement of equality. This inevitable paradox, stated by Jacques Ranciere, is developed throughout three problematical axes: The appearance of the politica individual, the de-identification of politics and police and the community of the excluded as the place where political subjectivism is organized.

Key Words: Political subjectivism, politics-police, de-identification, impossible community.

Artículo: Recibido, Marzo 14 de 2008; Aprobado, Mayo 20 de 2008.

María Concepción Delgado Parra: Maestra en Estudios Políticos y sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Docente - Investigadora, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

Correo electrónico: conidelado@gmail.com

El sujeto político en términos del intervalo o “entremedio” en Jacques Rancière

María Concepción Delgado Parra

¿Dónde “aparece” el sujeto político?

Abordar al sujeto político en términos del intervalo o 'entremedio' que sugiere Jacques Rancière, implica aventurarse en el espacio que se abre entre dos lenguajes: el de la policía y el de la política,¹ con el ánimo de extraer al incontable, al sin nombre, a ese sujeto que encarna la posibilidad de enfrentar lo que conforma el orden social, al inclasificable que sobrevive a la propia certeza de la policía. Una policía que atrae crecientemente a la política hacia su orden y transforma el 'proceso de emancipación' en la 'manipulación de la igualdad',² a partir del principio del 'camuflaje ético-jurídico'. Con ello, la policía aspira a 'borrar' su diferencia con la política promoviendo un mismo carácter identitario.³

A continuación se llevará a cabo un acercamiento a la noción de sujeto político desarrollada por Rancière - noción que se aleja de la vertiente posestructuralista de las posiciones de sujeto⁴ y de la psicoanalítica del sujeto de la falta⁵-, a partir de dos líneas de análisis. La primera estará guiada por el planteamiento que subraya la necesidad de 'desidentificar' a la política de la policía con el propósito de 'revelar' el espacio de la subjetivación política; la segunda, recuperará la idea de comunidad excluida como el intersticio desde donde se 'organiza' la subjetivación política.

1 Rancière define a la policía como el proceso de *gobernar* –proceso que entraña la aprobación de la comunidad, lo que la policía resuelve a través de la distribución de participaciones y con la jerarquización de lugares y funciones– y a la política como el proceso de la *igualdad* –este proceso consiste en un conjunto de prácticas que guían el supuesto de que todos somos iguales y la verificación del mismo. (Cfr. RANCIÈRE, JACQUES, "Política, identificación y subjetivación", en Arditi B. (ed.), *El reverso de la diferencia*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 2000, p 145).

2 Rancière pone de manifiesto la necesidad de 'reinventar la política', basado en la preocupación de que la ética y la moral ganan cada vez más espacio a la política. Si desaparece la política "intentaremos traducir política por ética; apelaremos a la moral individual –que supuestamente existe como política individual–, y la convertiremos en el último guardián de los grandes principios. La moral individual siempre acarrea una cierta moralidad y existen moralidades de todo tipo: creer que tenemos que asesinar al infiel o que los judíos no son humanos, es también un asunto de moralidad, así, cuando la política se ausenta, vemos emerger todo tipo de moralidades." (*Traducción de la autora*) (Cfr. DÉOTTE-BEGHDALI, F., et al, "Democracy means equality", Interview Jacques Rancière, in *Radical Philosophy* 82, march/april, 1977, p 36).

3 Rancière plantea que para que exista el escenario político, es preciso establecer la diferencia entre el orden social y la política. (*Ver apartado II de este ensayo*). (Cfr. RANCIÈRE, JACQUES, "Política, identificación y subjetivación", *ed. cit.*, p 146).

4 Lo propio del pensamiento posestructuralista con respecto a las posiciones de sujeto, se manifiesta en la idea de una subjetividad planteada como aquellos modos de pensar en diferentes situaciones discursivas, es decir, parte de la base de que nada es fijo en la naturaleza humana y que las distintas formas de las prácticas y los discursos en una situación determinada organizan un tipo específico de sujeto. Esto no se refiere a la síntesis o a la función unificadora del sujeto, sino, por el contrario, a las diversas modalidades de enunciación que ponen de manifiesto su dispersión. El posestructuralismo niega que el sujeto sea concebido como fuente unitaria del mundo, el sujeto es producido, es resultado de una relación. El sujeto no es visto como el origen de las estructuras, sino como la diferencia; como un efecto de las estructuras y en las estructuras. El sujeto se constituye a partir de diversas modalidades de enunciación que remiten a diversos estatutos; a diversos ámbitos; a las diversas posiciones que puede ocupar cuando pronuncia un discurso; a la discontinuidad de los planos desde los que habla. Se constituye como el efecto de la regularidad en la dispersión. De ahí se deriva la imposibilidad de pensar en una identidad plena, en términos del pensamiento posestructuralista, debido a que la identidad siempre está rebasada por el exceso. (Cfr. FOUCAULT, MICHEL, *La arqueología del saber* (1969), Siglo XXI, México, 1984, pp 83-90; y, LACLAU, ERNESTO Y MOUFFE, CHANTAL, *Hegemonía y estrategia socialista*, Siglo XXI editores, Madrid, España, 1987, capítulo 3).

La "desidentificación": política-policía

A la pregunta ¿qué es lo político?, Rancière responde: "...es el encuentro entre dos procesos heterogéneos: el de gobernar y el de la igualdad".⁶ De esta afirmación se desprende una pregunta: ¿qué es lo que permite diferenciar a estos dos procesos? La igualdad, es un proceso que implica la noción de inteligencia individual; de una opinión que es conquistada o reconquistada con el propósito de constituir una comunidad de iguales; de hombres emancipados. No obstante, esta comunidad no perfila una sociedad debido a que la idea de igualdad social alberga dos lógicas contradictorias: la lógica igualitaria y la lógica 'desigualitaria'. La primera –vinculada al acto arbitrario de la palabra⁷–, presupone una doble operación de voluntad: un *querer decir* y un *querer escuchar* que incorpora una tensión que se renueva constantemente, la cual presupone también, la virtualidad de otra tensión, la tensión del *otro*. Esta composición supone una relación igualitaria y una relación en la cual, la igualdad es conducida en cada ocasión por 'un alguien', hacia 'algún otro'. Y es aquí donde se incorpora la segunda lógica –inherente a la relación y al arbitrario social– que utiliza el principio de igualdad para explicar la desigualdad. Lo que se explica en esta operación es la desigualdad; se instrumentan mecanismos para racionalizar la ausencia de razón; se hace manifiesta la necesidad de ordenar el arbitrario social.⁸ El sentido otorgado al arbitrario de la palabra, se extiende a la noción del arbitrario social, olvidando que no existe razonablemente un

sujeto colectivo. Así, el arbitrario social queda también definido, al igual que la palabra, como el orden social 'desprovisto de razón inmanente'.⁹

Esta extrapolación de contenidos involucra varios 'riesgos', debido a que se sustituye la idea de *intersección* entre el 'proceso de gobernar' y el 'proceso de emancipación' por una que los identifica como 'conjuntos semejantes'. Irrumpe la distracción en el arbitrario de la palabra y desaparece la tensión –que aspiraba a renovarse cada vez–, establecida por la voluntad del *querer decir* y del *querer escuchar*;¹⁰ el arbitrario social se 'apropia' del 'espacio de identificación de la política con el propio yo de la comunidad', y sustituye el proceso de emancipación por un proceso de 'explicación': "convierte las técnicas de gobernar en leyes naturales del orden social".¹¹ En este contexto, la desigualdad no tiene más que racionalizarse –racionalidad entendida como explicación. La explicación tiene como principio la necesidad de dar razón a aquello que no la tiene. Se explica a alguien, porque se supone que de lo contrario, no comprendería; se explica a quien es 'menos inteligente' y se le hace saber que, por esa razón, merece estar en el lugar en donde está. Sobre esta base de operación sin fin del consentimiento, se sostiene la relación social comandada por el orden policial.¹² Este arbitrario social que teje la 'apariencia' (*doxa*) de una comunidad en la que se habla –cuyas partes cuentan y donde se decide –controlada por retóricos que conducen el trabajo de emancipación; quienes explican las razones a los otros–, contiene una cuenta errónea de la comunidad y paradójicamente, es el error en la

5 La vertiente psicoanalítica del sujeto de la falta, plantea que es por la vía del *otro* que el sujeto se realiza. El *cogito* cartesiano, se transforma en el pienso donde no existo, luego existo donde no pienso... es decir, no hay identidad entre la cosa y la representación. El yo, no existe previo a la unidad de la imagen, la imagen reflejada contribuye a la construcción del (*je*) a través del (*moi*). Los elementos que constituyen al sujeto están del otro lado, en el campo del *otro* y el sujeto los recibe de él. Para que haya efecto de sujeto es necesario que un **S** primero, **S1**, represente al sujeto para **S** segundo, **S2**. Hay dos operaciones que constituyen al sujeto: la primera es la de enajenación. El sujeto es colocado en una estructura lógica que podría denominarse *reunión* (olvidar/desconocer que la imagen en el espejo es externa, es un *otro*. Es la dimensión ficticia del yo); y una segunda que podría llamarse *intersección*. A través de esta función el sujeto encuentra en el deseo del *otro* su equivalencia (el reconocimiento de que la imagen es externa; es un *otro*, diferente a mí, pero similar). A esa imagen que amenaza al *moi* a través del retorno o de la competencia del *otro*, Lacan lo llamará *ambivalencia del yo narcisista*: el *otro* que constituye mi identidad pero que al mismo tiempo la amenaza. En 'el juego infinito' de este proceso estará siempre presente el reconocimiento del fracaso de la posibilidad de una identidad plena. El carácter precario de esta identidad, será justamente lo que permita la transformación de las identidades ya construidas. La carencia, la falta y el vacío serán, pues, la característica del sujeto lacaniano. (Cfr. LACAN, JACQUES, "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica, en *Escritos 1*, Siglo XXI editores, México, 2000, pp 86-93).

6 RANCIÈRE, JACQUES, "Política, identificación y subjetivación", *ed. cit.*, p 145.

7 Es arbitraria debido a que no subyace en la lengua ninguna razón inmanente. No hay lengua divina o universal que la determine, solamente es una "masa sonora que corresponde a cada uno y cada vez hace significar". (Cfr. RANCIÈRE, JACQUES, *En los bordes de lo político*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1994, p 95).

8 *Ibid.*, p. 96.

9 RANCIÈRE, JACQUES, *En los bordes de lo político*, *op. cit.*, p 97; y, RANCIÈRE, JACQUES, *El desacuerdo*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1996, pp 30-31.

10 RANCIÈRE, JACQUES, *El desacuerdo*, *op. cit.*, p 31.

11 RANCIÈRE, JACQUES, "Política, identificación y subjetivación", *ed. cit.*, p 147.

12 Rancière, Jacques, *En los bordes de lo político*, *op. cit.*, p 97.



cuenta, lo que permite la existencia de la política.¹³

En este momento, es preciso recuperar la definición de Rancière sobre el concepto de lo político. Si, como señala, es el lugar de encuentro entre el proceso de gobernar y el de emancipación en el manejo de un daño, ¿cómo reconocer este punto si ambos procesos se han convertido prácticamente en uno solo? La cuenta errónea será justamente la que permita la 'desidentificación' entre los dos procesos. 'Desidentificación' que se realiza a partir de un proceso de subjetivación política al que Rancière define como: "...el planteamiento de la igualdad –o manejo de un daño– por parte de gente que está junta en la medida en que está en el entremedio".¹⁴ En esta brecha –surgida de la comunidad dividida por un daño que provoca que una parte de la comunidad sea excluida y se convierta en la parte de los que no tienen parte–, es donde actúa el sujeto político.

La comunidad de los excluidos: el intersticio desde donde se "organiza" la subjetivación política

De acuerdo con lo planteado por la filosofía política, su función es convertirse en la intérprete del espíritu de su tiempo. Es en ella y a través de ella como los ideales políticos de una sociedad podrán elevarse al nivel de la consciencia reflexiva. Dirá, asimismo, que la sociedad logrará la autoconsciencia cuando alcance la madurez y mire hacia atrás, sobre sí misma, en un determinado momento, es decir, cuando la forma de vida se haya actualizado y se encuentre a punto de convertirse en, o dar lugar a, otra. La cuestión es que la filosofía siempre llega demasiado tarde a escena para aplicar este 'propósito' de reconciliación entre la totalidad orgánica y el principio de libertad individual.¹⁵

Hoy, corre el rumor del fin de la política; la promesa del futuro se convirtió en traición de la promesa; y, algo más, en la promesa de lo peor: la división, la guerra civil.¹⁶ La solución propuesta para revertir esta promesa de lo peor, es: la reunión, el fin de la división, la reunificación desde el *uno*. "La política ya no es más el arte de hacer avanzar las energías del mundo, sino el de impedir la guerra civil mediante el uso razonable del trazo del *uno*, por el llamado de la reunificación".¹⁷ Sin embargo, lo que provoca el alejamiento de la política con respecto a la filosofía es 'olvidar' que la relación entre el *uno* reunificador y el *dos* de la división, es lo que compete al arte de la política. Para la filosofía política, la política llegó a su fin, debido a que lo múltiple no logró la paz por sí mismo, como si al 'apaciguar' los antiguos dualismos -entre ricos y pobres-, se pudiera llegar a la reducción ideal de lo político por lo social, o lo que es lo mismo, que el centro esté en el centro y, por tanto, encontrar el mecanismo adecuado para unificar la igualdad.¹⁸ Así, en el momento en que se proclama enterrada la guerra entre pobres y ricos, resurge la pasión de ese *uno* que excluye: "La política se ve enfrentada entonces por una división más radical, que no nace ni de la diferencia de riquezas ni del enfrentamiento por los cargos, sino de cierta pasión de unidad, sostenida por el poder reunido por el odio".¹⁹ La filosofía se 'equivoca' al desconocer la verdadera figura del *ochlos*, que no es turbulencia desordenada de lo múltiple, sino la reunión de odios en torno a la pasión de lo *uno* que excluye.²⁰ Así, el presente le juega, una vez más, una mala pasada a la filosofía y, eso que vislumbra como el fin de la política -la imposibilidad de la reunificación de lo múltiple desde un *uno*-, es lo que permite su 'reinención': 1) una comunidad reunida por el odio en torno a la pasión de lo *uno* que excluye, frente a, 2) una comunidad unida

13 RANCIÈRE, JACQUES, *El desacuerdo*, op. cit., pp 22-23.

14 La noción de subjetivación política de Rancière permite desentrañar la importancia de la heterología en la lógica de la subjetivación política y en la de la emancipación. Esto es, el reconocimiento de que una identidad no se reduce a su propia afirmación, sino que implica el rechazo a una identidad impuesta por un *otro*, en este caso el orden policial. Lo mismo sucede con el proceso de emancipación, el cual requiere del *otro* para su demostración, aunque ese *otro* rechace los argumentos, lo importante es que exista un escenario polémico compartido para el manejo de un daño y la demostración de la igualdad. Y por último, si la subjetivación política une a un ser con un no-ser o con un ser que no lo es todavía, significa que la lógica de la subjetivación entraña una identificación imposible. (Cfr. RANCIÈRE, JACQUES, "Política, identificación y subjetivación", ed. cit., pp149-150).

15 COPLESTON FREDERICK, *Historia de la filosofía*, "De Fichte a Nietzsche", tomo 7, México, 1983, pp. 171-172.

16 RANCIÈRE, JACQUES, *En los bordes de lo político*, op. cit., pp 13-17.

17 *Ibid*, p. 37.

18 Al respecto, Rancière dirá que "lo propio de la igualdad reside menos en el unificar que en el desclasificar, en el deshacer la supuesta naturalidad de los órdenes para reemplazarla por las figuras polémicas de la división". (Cfr. *Ibid*, pp 44-45).

19 *Ibid*, p 37.

20 *Ibid*, p 44.

por la exclusión. Y, es precisamente en el *dos* de la división, donde se inscribe el proceso de subjetivación política a través del cual 'emerge' un sujeto sin nombre, sin clasificación, que no pertenece, el extraño, un alguien que está en el 'entremedio' por estar en el tránsito entre dos identidades.

Ante este panorama inextricable y difícil de entender, creado por el orden razonable del *uno*, los excluidos, los que *no cuentan* en la distribución de participaciones ni en la jerarquización de lugares y funciones, se unen en una comunidad de exclusión en nombre, de un daño. Lo que los vincula, no es la trama argumentativa de una voz con un cuerpo, sino el *topos* argumentativo, la brecha en la que están juntos por estar en el 'entremedio', por ser la *parte de los que no tienen parte*. Paradójicamente, la comunidad de los excluidos es el afuera constitutivo de la política, debido a que la política existe, no cuando se manifiesta una oposición binaria: ricos y pobres, burgueses y proletarios, sino cuando la suma de las partes nunca es igual al todo. De ahí que Rancière señale que la política sólo existe cuando: "hay una parte de los que no tienen parte. [...] cuando el orden natural de la dominación es interrumpido por la institución de una parte de los que no tienen parte. Esta institución es el todo de la política como forma específica de vínculo. La misma define lo común de la comunidad como comunidad política, es decir, dividida, fundada sobre una distorsión que escapa a los intercambios y las reparaciones. Al margen de esta institución, no hay política. No hay más que el orden de la dominación o el desorden de la revuelta".²¹

La subjetivación política, constituida en la *parte de los que no tiene parte*, entraña inevitablemente, una identificación imposible, debido a que el 'destino' del sujeto político es estar ubicado en el 'entremedio' de dos identidades: una que se rechaza y otra que no se constituye todavía. Esta característica –que pareciera abandonar al sujeto a la 'soledad', a la 'exclusión'–, es la que hace posible la formación de una comunidad (política) de diferentes, vinculados por el planteamiento de la igualdad.

El proceso de subjetivación política permite asumir la necesidad de 'dejar de lado' las diferencias y ubicar las coincidencias que unen a la comunidad. Este principio, potencializa la existencia de la comunidad y, sobre todo, contribuye a revertir el orden social en donde los 'incontados', pueden volver a ser contados. La comunidad política que se constituye en la brecha, en la que están juntos por estar en el 'entremedio', no juega sólo un papel de elemento de unión por la base del reconocimiento mutuo de *ser parte de los que no son parte*, sino, además, ayuda a rehacer alianzas sociales imposibles sobre la base de la 'desidentificación'. El proceso de subjetivación política constituye, de entrada, la negación del orden establecido. La comunidad de los excluidos, donde se asienta la memoria del descontento comunitario, se convierte, pues, en el intersticio desde donde se 'organiza' la subjetivación política. Aún cuando instituya una parte de los que no tienen parte, permanece el 'recuerdo' que la comunidad conserva de la igualdad, no como principio fundacional, sino como inscripción en el cuerpo social con un sentido de inconmensuralidad, es decir, se mantiene latente la posibilidad de una nueva puesta en escena en la que se renueve *ad aeternam* la comunidad de iguales. Lo que conquista la comunidad de los excluidos –al interrumpir la dominación inscrita en el orden social–, se transforma nuevamente en un mecanismo de consolidación de los lazos de dominación o autoregulación consensual que, sin lugar a dudas, es el fin último de la maquinaria social. Sin embargo, a pesar de que esta dominación 'renovada' olvida rápidamente que las formas de inscripción social de la invención comunitaria definen el *topos* de un argumento; olvida que la distribución de lugares y casos es aleatoria; olvida los sitios y situaciones que son, en su dispersión misma, otras tantas ocasiones para el resurgimiento del significante igualitario; y, olvida que su constitución tiene sentido en términos del planteamiento de la igualdad. En el interior de esta dominación 'renovada' se alberga una *huella* que da lugar, cada vez, a la contingencia y a la resolución del trazado igualitario.²²

21 RANCIÈRE, JACQUES, *El desacuerdo*, op. cit., p 25-26.

22 RANCIÈRE, JACQUES, op. cit., pp 99-106; DERRIDA, JACQUES, "Firma, acontecimiento y contexto", *Márgenes de la filosofía*, Cátedra, Madrid, España, 1989, pp 369-372; y, BENNINGTON, GEOFFREY, *Jacques Derrida*, Cátedra, Madrid, España, 1994, p. 95.



Referencias

BENNINGTON, GEOFFREY, *Jacques Derrida*, Cátedra, Madrid, España, 1994.

COPLESTON FREDERICK, *Historia De La Filosofía*, "De Fichte A Nietzsche", Tomo 7, México, 1983.

DÉOTTE-BEGHDALI, F., *Et Al*, "Democracy Means Equality", Interview Jacques Rancière, In *Radical Philosophy* 82, March/April, 1977.

DERRIDA, JACQUES, "Firma, Acontecimiento Y Contexto", En: *Márgenes De La Filosofía*, Cátedra, Madrid, España, 1989.

FOUCAULT, MICHEL, *La Arqueología Del Saber* (1969), Siglo Xxi, México, 1984.

LACLAU, ERNESTO Y MOUFFE, CHANTAL, *Hegemonía Y Estrategia Socialista*, Siglo Xxi Editores, Madrid, España.

LACAN, JACQUES, "El Estadio Del Espejo Como Formador De La Función Del Yo [Je] Tal Como Se Nos Revela En La Experiencia Psiconalítica, en *Escritos 1*, Siglo Xxi Editores, México, 2000.

RANCIÈRE, JACQUES, "Política, Identificación Y Subjetivación", en: Arditi B. (Ed.), *El Reverso De La Diferencia*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 2000.

_____, *El Desacuerdo*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1996.

_____, *En Los Bordes De Lo Político*, Editorial Universitaria, Santiago De Chile, 1994.